

DECRETO RECTORAL No. 33 DE 1969
por el cual se hace un nombramiento.

El Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
en uso de sus facultades constitucionales, y

CONSIDERANDO:

El Decreto Rectoral No. 32 de esta misma fecha,

DECRETA:

Nómbrese al señor doctor **CARLOS ECHEVERRI HERRERA** Asesor de Inversiones y Crédito del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con las funciones y finalidades previstas en el Decreto arriba mencionado, con la remuneración autorizada en el Decreto sobre el personal y asignaciones para 1969. Désele posesión.

Dado en el Salón Rectoral a 26 de abril de 1969.

Comuníquese, publíquese y cúmplase.

El Rector,

ANTONIO ROCHA A.

Es fiel copia.

CAMILO CAICEDO G.
Secretario General.



HISTORIA DE UN RELOJ

Don Francisco Gutiérrez Gómez, autor de la interesante carta que transcribe la Revista del Colegio, es un muy distinguido ingeniero civil y ocupa una posición de gran prestancia personal y social en Bogotá. Sin perjuicio de sus delicadas ocupaciones personales, ha tenido un gusto especial por el estudio de obras de arte antiguas, de las que tiene una bellísima colección en su residencia familiar. Le profesa gran afecto al Colegio Mayor del Rosario. Sabedor de que en la Rectoría se encontraba inmovilizado, polvoriento y bastante destruido por los siglos un reloj de sobremesa, pidió permiso al Rector para examinarlo y si fuera posible arreglarlo, como en efecto lo hizo, con gran habilidad y técnica. ¿Qué sea ese reloj? es lo que él precisa en la carta que se transcribe a continuación:

Bogotá, D. E., marzo 20/69.

Señor doctor
ANTONIO ROCHA
Rector
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
E. S. D.

Muy estimado doctor Rocha:

En la fecha estoy devolviendo a usted el reloj que tuvo la gentileza de confiarme para su reparación y que pertenece al Colegio del Rosario.

El reloj se encuentra marchando casi normalmente y dando las horas y las medias. Desgraciadamente, como lo hice notar a usted el día que lo recibí, a éste le hace falta uno de los tres trenes de movimiento: el que movía una caja de música que tocaba a voluntad una de estas cuatro melodías: Sonata, Minueto, Marcha y "Lovely Nancy". La caja de música o carrillón también está perdida.



Por considerarlo de interés para ustedes y para el Colegio, me permito a continuación describir el reloj y transmitirle algunos datos históricos que he podido encontrar:

El reloj del Colegio del Rosario es un reloj de sobremesa, repisa o chimenea de los llamados en Inglaterra Bell Top Bracket Clocks. Fue construido con el número 373 (marcado en la esfera o muestra y en la plancha posterior del movimiento) por Eardley Norton, muy conocido fabricante de relojes musicales y astronómicos, quien ejerció su profesión debidamente autorizado por el Sindicato de Relojeros Ingleses de esa época: "The Worshipful Clockmakers Company", entre los años 1760 y 1794. En 1771 Norton patentó "un reloj que replica las horas y sus cuartos, basado en un principio enteramente nuevo; y un reloj de bolsillo que repite las horas y sus cuartos, tan concisamente ideado y dispuesto como para poder ser convenientemente instalado no solamente en un estuche de bolsillo sino en sus apéndices como una llave, una medalla o un dije". En el Palacio de Buckingham hay un reloj astronómico con cuatro esferas o muestras que él hizo para el Rey Jorge III. Es un espléndido repetidor musical de cuatro trenes, de 28 pulgadas de altura. Toca a los cuartos de hora en ocho campanas y toca en diez y seis campanas una de sus once melodías, cada tres horas.

Eardley Norton construyó especialmente para la Emperatriz Catalina un finísimo reloj musical (1).

Según G. H. Baillie, Eardley Norton del número 49 St. John Street, Clerkenwell - Londres, fue "un fabricante de gran reputación de relojes de bolsillo y de relojes complicados... Tiene un reloj astronómico en el Palacio de Buckingham, un pequeñísimo "Cartel Clock" en el National Museum de Estocolmo, un reloj autómatas muy elaborado con órgano, en el Palace Museum de Pekín, un reloj de sobremesa (Bracket Clock) en el Virginia Musseum, un cronómetro marino en la Ilbert Collection (Science Museum, Londres) (2).

Un amigo mío, coleccionista famoso de relojes en Londres, Mr. Kenneth Ullyet, encontró en la Crónica Histórica del Gentleman's Magazine de Londres (junio de 1756) que en mayo 4 de ese año "los señores Pinchbeck y Norton colocaron en la casa de la Reina un nuevo reloj con cuatro esferas, que fue muy admirado". Esto es una equivocación, dice Mr. Ullyet, pues no existe otra evidencia de que Christopher Pinchbeck (el mayor) estuviera nunca asociado con Eardley Norton y la anotación probablemente significa que cada fa-

(1) Britten's: "Old Clock and Watches and Their Makers", p. 284.

(2) G. H. Baillie: Watch Makers & Clock Makers of the World.

bricante suministró un reloj porque en la Colección del Palacio de Buckingham hay aún dos relojes astronómicos, uno hecho por el joven Pinchbeck y el otro por Norton. Dice además Mr. Ullyet que Eardley Norton fue un "famoso fabricante de relojes musicales, relojes astronómicos y relojes de bolsillo", muchos de los cuales aún existen" (3).

Investigando en mis libros sobre los precios a que se vendían los relojes en los siglos XVII y XVIII, encontré lo siguiente:

Una factura de Thomas Tompion, "uno de los más distinguidos de todos los relojeros ingleses de los siglos XVII y XVIII y que yace enterrado en la Abadía de Westminster entre otros no tan grandes".

"1693 Delivrd for Her Mjstie Service to the Rt. Honble The Countess of Darby by Thos. Tompion, August 16the. A Spring Clock in a Tortoise Shell Case, £ 40 ... March ye 28the. A Large Moenth Clock, a fine wall nut tree case with ye Diall plate capital & Bases gilt, £ 25".

Pero no todos los primeros fabricantes cobraban sumas alrededor de las £ 40 por su trabajo *porque es cierto que Eardley Norton* (el subrayado es mío) un sobresaliente fabricante de relojes, cobró a la Casa Real £ 1.178 por el Reloj Astronómico de cuatro esferas que construyó para Jorge III, y que es hoy una de las piezas más finas de relojería de la colección Real (4).

Aunque parezca increíble, solamente en esta segunda mitad del siglo XX están los relojes antiguos ingleses alcanzando el precio a que Eardley Norton vendió su reloj al Rey Jorge III de Inglaterra en 1771. Esta es una factura de la famosa casa Sotheby's de Londres (14 de julio de 1961):

"An half hour Striking Clock by Tho. Tompion Londini Fecit N^o 420 with rectangular dial in ebonized inverted bell top case this hither to unrecorded clock in fine original condition £ 2700" (4).

Otro amigo, famoso coleccionista de relojes antiguos de Montclair New Jersey, el Dr. Albert J. Frey, me decía en carta de febrero de este año, contestando mi pregunta sobre el posible precio de uno de estos relojes ingleses (Bell Top Bracket Clocks) ... "I am receiving regularly the catalogs and price lists from the famous Sotheby Auctions. I see

(3) Kenneth Ullyet: "In Quest of Clocks" (213-214).

(4) W. J. Bentley: "The Plain Man's Guide to Antique Clocks", pp. 13-14.

in last falls editions some such clocks having been sold for US\$ 4 to 10,000”.

Para terminar repito a usted que el reloj está marchando y repicando las horas y las medias. Todas sus partes son originales, excepto la campana, que fue conseguida por mí. En cuanto a su exactitud, sólo podría repetir lo que contestaba el Abate don José Manuel Marroquin cuando le indagaban sobre su puntualidad: “Soy como un reloj; unas veces me atraso, otras veces me adelanto y en ocasiones me paro”.

Complacidísimo de haber podido prestar a usted y al Colegio este pequeño servicio,

Me suscribo como su Atto. s. s. y amigo,

Francisco Gutiérrez Gómez

Notas Bibliográficas y Temas

TENSO EN LA SOMBRA - Poesía.
Por Rodolfo Moleiro - Editorial
“Arte”. Caracas.

Es tarea difícil en verdad esta de situar a Rodolfo Moleiro en la zona exacta en la cual debiéramos ubicar su obra poética. Porque Moleiro no se quedó en aquel territorio del puro modernismo, castillo esbelto pero clausurado a todos los vientos renovadores. Francia proyectada en deslumbrados epígonos. Su cultura nutrida en fuentes vivas, no ha sido óbice para que oigamos su propia voz de intransferibles esencias animadoras que enceguece al poeta, quitándole la verdadera confrontación de su propia obra. Como ha sucedido a muchos líricos americanos. Obedientes al impulso de onda de otras culturas, sin tiempo para escarbar en su propia personalidad. Ser apenas un remedo lírico o constituirse en humilde heredero de poesías de genios mayores, ha derrumbado al paso del tiempo, la tarea de muchos poetas nuestros.

En esto existe una como falta de honestidad mental, de escrutinio de las propias posibilidades artísticas. El poeta verdadero no es aquel que remeda otras formas y pretende amoldar su propia sensibilidad a resonancias que llegan de lejos. Esto constituye un fraude que se paga con el olvido inmediato de su obra. En Moleiro, el ejercicio poético es una honesta aplicación a la tarea creadora, buscando encontrar ese mundo interior, la exasperada fuerza sumergida del auténtico hombre de letras. Que no son regimientos de palabras desplegadas en júbilo de marcha castrense, sino substancia, sangre, perplejidad y desgarramiento.

Nuestros liridos han sido en su inmensa mayoría súbditos del pensamiento y las esencias de los grandes renovadores de la poesía. Pero el acento propio, la voz filiada, el rostro agónico como el de Cristo en el lienzo de la Verónica, hállase ausente. Todo porque falta capacidad crítica y plenitud lírica. Moleiro ha trabajado su poesía en forma ascética, línea a línea. Algunos creerán que tal sistema es vanidad o egocentrismo. Cuando es todo lo contrario: orgullo, definición, posición ante los fenómenos del mundo y el aletazo de la sensibilidad. La propia, aquella que nos acompaña y encarna en obras que constituyen el testimonio del hombre frente al universo.

Moleiro ha viajado por los más disímiles continentes de la cultura. Ya en su madurez nos entrega una poesía enriquecida por la experien-